

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS

PARTE 2

6 de septiembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica pasada iniciamos esta serie sobre un motivo poderoso para predicar, refiriéndonos a cómo Dios por amor siempre le advierte al ser humano sobre la aplicación de sus juicios, porque no quiere la destrucción de la humanidad, sino su bendición, bienestar y salvación. Dijimos que bendición y juicio son presentados por el Señor siempre, lo cual se traduce en la bendición de la obediencia y el juicio por la desobediencia.

En la prédica pasada empezamos con el estudio de las diferentes advertencias que el Señor le ha hecho a la humanidad; hablamos de tres advertencias: La advertencia a Adán sobre la muerte; la advertencia a la humanidad sobre el diluvio y la advertencia a Sodoma y Gomorra. Hoy estudiaremos otras advertencias más.

(4) La advertencia a Israel: el juicio de las cautividades.

Cuando Israel salió de Egipto, la Biblia nos narra las múltiples ocasiones en que desobedeció al Señor, pues siempre se mezclaba con los pueblos que estaban alrededor de los cuales Dios le había advertido que se mantuvieran apartados; Israel, además de mezclarse, adoptaba y seguía los dioses y prácticas religiosas de las naciones alrededor. Antes de entrar a la Tierra prometida, el Señor le hace una advertencia de bendición y de juicio, relacionados con la obediencia y la desobediencia. Son aproximadamente 53 maldiciones de la desobediencia que están en Deuteronomio 28, todo acerca de juicio sobre Israel, que se derramaron sobre él por causa de su pecado. Leamos Deuteronomio 28: 14-15:

¹⁴ y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

¹⁵ Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

Pero Israel pecó¹ y esto lo registra la Biblia desde la época de la conquista de la tierra prometida, durante la cual Israel no pudo poseerla toda, porque no cumplió todo lo que le mandó el Señor. Antes de morir, Josué le advirtió a Israel la consecuencia de su desobediencia. Leamos Josué 23: 16:

¹⁶ si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

¹ El pecado de Israel se manifestó desde cuando estaba en Egipto, cuando salió por manos de Moisés y camino hacia la tierra prometida; recordemos que esa generación recibió el juicio de vagar por el desierto 40 años, pereció y no entró a la tierra prometida; la generación de los hijos, junto a Josué y Caleb, pudieron entrar.

En el libro de los jueces se especifica la desobediencia. En el capítulo 1, en los versículos del 27 al 35, se reitera que no arrojaron a los que habitaban alrededor. Lee conmigo Jueces 1: 30 -31:

³⁰ Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹ Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

Como consecuencia de esta desobediencia, Israel dejó de adorar a Dios y empezó a adorar ídolos, a adorar demonios; Israel cayó en la apostasía. Por lo tanto, Dios envió castigo sobre Israel usando a los enemigos que estaban alrededor. Mira lo que dice Jueces 2: 12 -14:

¹² Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

¹³ Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴ Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

Cuando se arrepentían y clamaban a Dios por ayuda, entonces el Señor enviaba un juez que los levantaba. Aquí se observa la misericordia de Dios. El castigo que sufrió Israel durante la época de los jueces es el cumplimiento de las maldiciones escritas en Deuteronomio 28: 16-19; leamos:

¹⁶ Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

¹⁷ Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.

¹⁸ Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

¹⁹ Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

En esa época, Israel vivía en espanto, inseguro en su salida y en su entrada, se ocultaba de los enemigos; leamos Jueces 6: 1-5:

¹ Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.

² Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

³ Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

⁴ Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

⁵ Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

Más tarde, en la época de Samuel Israel quiso ser como las otras naciones y pidió rey rechazando a Jehová. Dios elige a Saúl quien lidera las batallas contra los filisteos; pero conocemos bien el pecado de desobediencia de Saúl y fue desechado; entonces el Señor elige a David quien libra las batallas de Israel hasta consolidar un reino poderoso; pero David pecó en el asunto de Betsabé y el Señor le profetiza a través de Natán el juicio sobre su casa. Salomón hereda el reino, pero cae en la apostasía debido a las mil mujeres que tuvo a las que amó más que a Dios, llevando a Israel a la adoración de los dioses de sus esposas y concubinas a los que les levantó altares. Después de Salomón, con Roboam, se divide el reino en Israel, el reino del norte con su capital Samaria sobre el cual reinó Jeroboam; y el reino del sur, Judá con su capital Jerusalén, donde reinó Roboam.

Dios se mantuvo advirtiendo a su pueblo para que regresaran a sus caminos en sincero arrepentimiento. Cuando Jeroboam hizo becerros e instituyó fiestas para que los adoraran, el Señor envió un profeta que le hizo advertencia

referida a tiempos futuros con hechos que se cumplieron. Leamos 1 Reyes 13:

1-2:

¹ He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

² aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

A pesar de que la señal que dio el varón sobre la certeza del cumplimiento de lo que había dicho el Señor ocurrió, dice la Palabra que Jeroboam no se arrepintió. Leamos 1 Reyes 13: 33- 34:

³³ Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴ Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Roboam también cometió pecado junto a Judá, pues dice la Palabra en 1 Reyes 14: 22- 24:

²² Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

²³ Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

²⁴ Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

Los reyes que siguieron hicieron lo malo delante del Señor, especialmente en Israel; pero Dios enviaba mensajeros que llevaban advertencia como por ejemplo a Baasa, quien mató a Nadab hijo de Jeroboam que reinaba sobre

Israel. Dios le envió al profeta Jehú hijo de Hanani. Lee conmigo 1 Reyes 16: 1-3:

¹Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

²Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;

³he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

Después de varios reyes corruptos, comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel y sabemos que se casó con Jezabel, quien introdujo el culto a Baal. Es en este punto de la historia de Israel que Dios manda advertencia de juicio con el profeta Elías en el año 859. Ya venía Israel con un prontuario de apostasía; luego Eliseo es el instrumento de Dios para advertirle a Israel de su pecado; profetizó durante los reinados de Joam, Jehú y Joacaz hasta el año aproximadamente 798.

Este recorrido histórico es importante, porque quiero que recuerde que estamos analizando la paciencia de Dios con respecto a la aplicación de sus juicios, porque es lento para la ira y grande en misericordia. Pero la paciencia de Dios se agota según sus tiempos perfectos, hasta que el juicio llega. Y justamente, llegó el día y la hora en que vino el juicio sobre Israel en los años aproximadamente 722 antes de Cristo. Pero recordemos que el rey Salomón reinó hasta el año 930 cuando se incrementó la apostasía con el culto a Baal; fueron más de 200 años durante los cuales el Dios Todopoderoso envió advertencia a Israel para que se arrepintiera de sus malos caminos, a través de sus profetas Amós y Oseas quienes profetizaron directamente y Jonás quien lo

hizo indirectamente, pero no quisieron escuchar. Leamos todo el pasaje de 2 Reyes 17: 5-14 (resaltados nuestros):

⁵ Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

⁶ En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷ **Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,**

⁸ y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

⁹ **Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades,** desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰ **y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,**

¹¹ y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.

¹² **Y servían a los ídolos,** de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

¹³ **Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes,** diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

¹⁴ **Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.**

Se cumplió la Palabra de advertencia que el Señor le había dado a Israel en Deuteronomio 28: 32, leamos:

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

Dice más adelante (Dt 28: 36-37):

³⁶ Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

³⁷ Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

Y finalmente, también se aplicó el juicio de Deuteronomio 28: 49-53, leamos:

⁴⁹ Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendas;

⁵⁰ gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

⁵¹ y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

⁵² Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

⁵³ Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

(5) La advertencia a Nínive: Jonás.

La Palabra de Dios registra dos advertencias de juicio sobre la ciudad de Nínive, una que fue revocada² debido a que sus habitantes obedecieron el llamado del Señor al arrepentimiento³; y otra que tuvo consecuencias por causa de la desobediencia. Estos dos mensajes que aparecen en la Biblia fueron dejados como testimonio para Israel y Judá, en el tiempo de los dos profetas, y para nosotros en estos tiempos. Veamos estas dos ocasiones.

² "Revocar" aquí significa que la sentencia de juicio sobre Nínive quedó sin efecto en ese tiempo, porque el Señor aplicó el método del *Yâsaph* (יָסַף), que significa "añadir tiempo"; el Señor extiende el tiempo para el cumplimiento de la palabra profética que da, pero termina cumpliéndose cuando el *yâsaph* finaliza. Este método lo usó el Señor con su pueblo Israel en muchas ocasiones y también con Ezequías cuando había dicho a través de Isaías que moriría: "Y añadiré [*Yâsaph*: יָסַף] a tus días quince años..." (2 R 20: 1-6; cf. Is 38: 1-5). El *yâsaph* forma parte de la paciencia y la misericordia del Señor (Éx 34: 6. Nm 14: 18. Sal 86: 15; 103: 8; 145: 8. Neh 9: 17. Jl 2: 3. Jon 4: 2. Nah 1: 3. Ro 9: 22. 2 P 3: 9).

³ Este llamado al arrepentimiento no fue explícito, sino a través del juicio. El mensaje que Jonás predicó a los habitantes de Nínive no fue "arrepíentanse", sino que fue de juicio: "Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida" (Jon 3: 4); esta predicación produjo el arrepentimiento.

- La advertencia del profeta Jonás.

Para entender quién era Jonás, veamos el siguiente pasaje de 2 de Reyes 14: 23-25 (resaltado nuestro):

²³ El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

²⁴ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵ El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, **la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.**

En este pasaje podemos ver cómo Jonás profetizó en Israel y sabemos el contexto histórico y espiritual de este pueblo en la época. En el pasaje que leímos se aprecia este contexto en el que se declara que Jeroboam II "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel" (2 R 14: 24).

Pero vemos que la misericordia de Dios se extendió sobre Israel, porque a pesar de la maldad de Jeroboam II y de Israel, Dios le envió una palabra profética a través de Jonás sobre la restauración de los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá (2 R 14: 35); el Señor salvó a Israel de sus enemigos, por la mano de Jeroboam, porque tuvo misericordia. Leamos 2 Reyes 14: 26-27:

²⁶ Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

²⁷ y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

Este contexto histórico es bien importante, porque nos da luces sobre los motivos por los cuales, cuando Jonás recibió la orden de Dios de ir a profetizar a Nínive, se negó huyendo de la presencia de Jehová (Jon 1: 3). Jonás conocía la perversidad de Jeroboam II, conocía la maldad del pueblo de Israel; sin embargo, Dios extendió su misericordia, pues lo envió a profetizar la victoria en las guerras y la restauración del territorio, palabra de que se cumplió a cabalidad.

Cuando el Señor le dice a Jonás que vaya a Nínive, el profeta conocía la crueldad de este pueblo, conocía su maldad; y pudo haber dicho: si Dios tuvo misericordia de Jeroboam II y del pueblo de Israel, también la tendrá del rey de Nínive y del pueblo. Esta reflexión se corrobora en Jonás 4: 1-2, leamos (resaltados nuestros):

¹ Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

² Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; **porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.**

De estos hechos, podemos ver que Jonás era un varón de Dios, recto, santo, con un celo profundo por el Señor y su Palabra; pero no entendía la misericordia de Dios y justamente es uno de los motivos por los cuales Dios lo envía para que profetizara primero a Israel y luego a Nínive, para enseñarle su amor y misericordia sobre el pecador con el objetivo de que este se arrepintiera.

Es evidente que cuando el Señor envió a Jonás a profetizar a Jeroboam II e Israel (2 R 14), quería que estos se arrepintieran de sus malos caminos, viendo el testimonio de la misericordia y el amor de Dios; pero Israel falló en entender el mensaje del Señor; y siguió en su pecado. Cuando Dios envía a Jonás nuevamente, ya no a Israel sino a Nínive, el Señor quería dar una enseñanza a tres destinatarios; veamos:

(a) Jonás: es el primer destinatario del mensaje del Señor, porque quería enseñarle la misericordia y el amor de Dios sobre judíos y gentiles; sobre los primeros en la profecía sobre Jeroboam II e Israel; y sobre los segundos, los gentiles, en la profecía sobre Nínive. De esta manera se prefigura la gracia y el amor de Dios que se manifestaría en Cristo.

(b) Nínive: es el segundo destinatario directo del mensaje de Jonás, sobre el amor y la misericordia de Dios manifiestos en la oportunidad de arrepentimiento, la cual toma plenamente el pueblo de Nínive.

(c) Israel: es el tercer destinatario; el arrepentimiento de Nínive debería actuar para los habitantes de Israel como un testimonio, como una señal y como un llamado directo del Señor. Podemos decir que la profecía de Nínive era el penúltimo llamado a Israel al arrepentimiento, pues el último fue con Oseas, profeta que sucedió a Jonás y a través del cual el Señor envía ultimátum sobre Israel. Pero este pueblo falló en entender el mensaje que Dios le estaba dando y siguió en su pecado y su inmundicia; de la misma manera que Jesús da el ultimátum a Israel cuando le predicó y dio testimonio con señales y prodigios.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "Un motivo poderoso para predicar: Parte 2". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la próxima prédica, la tercera, seguiremos estudiando las advertencias que el Señor ha hecho durante la historia.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/k28SYT-tRq0>